

ISSN 2007-1620

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 44, No. 44, Vol. IV  
Enero-Diciembre 2017

*Historia*



UANL®

# BATALLA DE ICAMOLE 1876: DERROTA DE LOS PRONUNCIADOS DE TUXTEPEC

Eugenio Lazo\*

**Resumen:** Artículo que interpreta el contexto bélico regional en torno a la celebra Batalla de Icamole –actual territorio de García Nuevo León- ocurrida el 20 de mayo de 1876 entre fuerzas lerdistas encabezadas por Carlos Fuero y Julián Quiroga contra Porfirio Díaz, -acompañado de Francisco Naranjo y Gerónimo Treviño-, cuya derrota la acarrearía el mote de “Ilorón de Icamole” al militar oaxaqueño. A juicio del autor, la batalla se desarrolló en el enfrentamiento clásico, en donde el despliegue busca golpear el centro de gravedad contrario y todo se limita a martillar sus posiciones para que el desgaste se haga resentir primero en el adversario y le obligue a abandonar el campo. Ya en la persecución de las tropas desbandadas o que claudican, la captura de su material o en la obtención de rehenes reside la victoria. Estudio clásico de historia militar que interpreta partes militares y tácticas de guerra usados por ambos bandos.

**Palabras clave:** Batalla de Icamole, Plan de Tuxtepec, Carlos Fuero, Julián Quiroga, Porfirio Díaz, Francisco Naranjo, Gerónimo Treviño

---

\* Historiador regiomontano. Egresado del Colegio de Historia y Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Ganador del Premio Atanasio G. Saravia a la mejor tesis de licenciatura en Historia de nivel licenciatura en 2018. Cursa la Maestría en Historia en el Colegio de San Luis.

## Introducción

EL MIÉRCOLES 12 DE JULIO DE 1876, el *Periódico Oficial de Nuevo León* publicaba en primera plana un editorial optimista contra el movimiento de Tuxtepec que se veía en la zozobra: «*La suerte está echada*, diría D. Porfirio Díaz al lanzarse por segunda vez en el camino trillado de las revueltas, y cuando el eco del cañón anunció a los mexicanos el hecho profundamente doloroso de hallarse envueltos en una nueva lucha fratricida»,<sup>1</sup> un nuevo capítulo de la historia militar mexicana se había abierto meses atrás.

En Nuevo León, el siglo XIX cuenta con pocos hechos de armas en que el enfrentamiento se desarrolló de acuerdo a los planteamientos de una batalla regular en donde las tres armas o alguna de ellas -infantería, caballería y artillería- son desplegadas, maniobran y se baten en el terreno, y que la resolución de dicho choque se da con la desbandada, rendición o aniquilamiento de alguno de los bandos.

De estos enfrentamientos, pareciera que el librado en Monterrey durante 1846 copa la historiografía y deslumbra como el único evento. Como contraparte a estos enfrentamientos directos están en número, alcance y efectos económicos-demográficos la constante de las correrías de los nómadas ecuestres que se extendieron por más de dos siglos en la región y que terminó forjando una doctrina de combate: la *lucha a lo comanche*.

Pero como podemos constatar, los enfrentamientos contra los nómadas fueron “irregulares” en su naturaleza y se alejan del trazo de estudio que nos compete en este trabajo: el de un combate frontal que se resolvió en el municipio de García (Nuevo León) que dañó el prestigio militar de Porfirio Díaz e hizo cimbrar su movimiento político.

---

<sup>1</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Editorial. Monterrey, 12 de julio de 1876, Tom. X, No. 59. 01

Tras la intervención francesa en México, se suceden diversos alzamientos armados en donde experimentados mandos del ejército republicano se terminaron enfrentando entre sí por variados motivos políticos.

El caso de la revolución de Tuxtepec (1876), que su desarrollo militar en el panorama nacional fue amplio y dispar, tuvo en Nuevo León una secuencia en que su punto más álgido se da cuando las tropas del Supremo Gobierno al mando del general Carlos Fuero y Julián Quiroga<sup>2</sup> consiguen trabar combate con las fuerzas reunidas por Porfirio Díaz y dirigidas por Francisco Naranjo al sur de la localidad de Icamole<sup>3</sup> (García).

Esta tropa, la adherida al Plan de Tuxtepec y autonombrados como “constitucionalistas”, estuvo fortaleciéndose y merodeando entre Tamaulipas y Nuevo León, y es hasta que a principios de mayo de 1876 irrumpen en el interior del anillo de la serranía en donde se encuentra Monterrey, en un movimiento que raya entre la osadía o la imprudencia, buscando una oportunidad para con un golpe de mano hacerse con la ciudad –en una proyección estratégica no era factible orillarse a un combate urbano que los desgastara y tampoco se contaba con los números para un sitio efectivo- con la idea presente que la batalla decisiva se libraría en el centro de México y que resultaría determinante en la resolución del conflicto.

Desde la óptica federal había una amenaza latente para la guarnición de Monterrey y la comunicación con la ciudad de México (vía Monterrey-Saltillo), que se acrecentaría en caso de que fueran movilizadas para sofocar otras insurrecciones cercanas: era urgente forzar de alguna forma el combate para dispersar a los alzados antes que se fortalecieran más y fuera imposible.

---

<sup>2</sup> Sobre la trayectoria militar de Julián Quiroga, ver el libro, Morado Macías, César (coordinador) *Monterrey en guerra. Hombres de armas tomar. Correspondencia Santiago Vidaurri – Julián Quiroga*. Monterrey. Gobierno de Nuevo León. 2000.

<sup>3</sup> En numerosos partes se habla de Hicamole, Hycamole o Ycamole. Con el fin de guardar uniformidad utilizaremos el nombre contemporáneo de la localidad.

En la dirección de la campaña militar en Nuevo León que dio como resultado esta batalla, encontramos ciertas singularidades en su planteamiento y conducción.

Por parte de los federales tenemos al general Carlos Fuero, un militar de carrera que llega a Nuevo León al frente de una fuerza regular con la finalidad de combatir a los nómadas, pero que su establecimiento en la capital tiene un giro político para contrarrestar la amenaza de los caudillos Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo; mientras que con los ligados al plan de Tuxtepec y reformado en Palo Blanco, están militares autodidactas que poseyendo experiencia como guerrilleros, dan paso a una batalla abierta confiando en una igualdad de fuerzas y la ventaja del terreno tras su previa elección, teniendo como trasfondo un estado limitado de recursos humanos y materiales, sin bases de aprovisionamiento ni una línea del frente -lo que en el estudio de la campaña dificulta seguir sus pasos-, que dio como resultado que se les tildara de “gavilla de bandidos” por los casos de saqueos a poblaciones como método de avituallamiento, las levadas forzadas, etc.

Los partes oficiales que expidieron ambos bandos –hechos por Naranjo y Fuero a su correspondiente mando superior- ilustran la marcha, posicionamiento y choque de cada unidad implicada durante la batalla que se dio ese sábado 20 de mayo de 1876.

Pero en los detalles de estos informes encontramos divergencias que posteriormente fueron repetidas por obras de corte histórico y que deben ser contrastadas para no vernos arrastrados por las soflamas de la victoria o de aminorar la derrota.

Si bien estas obras se limitan a explicar la batalla como un traspié para el movimiento político de Díaz o lo anecdótico al llanto concluida la misma, no se cuenta con algo que esclarezca el apartado operacional de aquella mañana y de qué forma concluyó este enfrentamiento librado en las laderas de las sierras del Cedral y el Fraile.

## **I. Camino a Icamole**

El levantamiento de la Noria (1871-1872) había tomado por sorpresa a un agotado Estado mexicano y la lenta capacidad de reacción militar del gobierno de Benito Juárez llevó a una virulencia a lo largo de la República.

Este alzamiento y los choques que se suscitaron fueron de una tónica general a los que se habían sucedido anteriormente por variados fundamentos en México, pero el que se le presentó en 1876 en Nuevo León al presidente Sebastián Lerdo de Tejada no lo tomó en desventaja, ya que de alguna forma se temía una continuación del anterior movimiento antirreeleccionista —la política de la amnistía y sin el aseguramiento de fidelidades sería una lección que se terminó por aprender en el Porfiriato— en que para un previsible alzamiento se tenía un considerable contingente armado acantonado en Coahuila y Nuevo León desde finales de 1874,<sup>4</sup> pero que no sería suficiente para disuadir.

La política antirreeleccionista fue la bandera que portó el movimiento constitucionalista de Díaz bajo el postulado de «que ningún ciudadano se perpetúe en el poder y ésta será la última revolución» ante la propuesta de Sebastián Lerdo de Tejada por presentarse una vez más de presidente.

El uso de las armas, consideraron, era el camino para oponerse. Si el inicio de las operaciones en Nuevo León tiende a marcarse en la frontera de Tamaulipas, cuando Porfirio Díaz se hace con su cabeza de puente en Matamoros y con una serie de movimientos previos en la frontera pone dirección a Monterrey, se estarían obviando hechos previos. Los vientos de guerra tienen su comienzo con un levantamiento armado e intento de captura de la localidad de Lampazos y seguido por la aparición de gavillas al oriente de Nuevo León.

---

<sup>4</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*. Gacetilla. Monterrey, 21 de octubre de 1874, Tom. IX, No. 26. 03.

El día 17 de marzo, el coronel Jacinto Ordoñez al mando de una sección de caballería federal de la 3° División consigue frenar en seco a Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo, que se encontraban acampando en el rancho de la Barranca,<sup>5</sup> en un claro intento de tomar Lampazos. Esta villa, punto medular para la lucha contra los nómadas ecuestres y uno de los principales depósitos de armas, sería una excelente base de operaciones para cualquier movimiento que se quisiera desenvolver en la zona.

En su parte enviado a la capital del estado y publicado en el *Periódico Oficial*, describe cómo logra expulsar de dicho rancho a los *pronunciados*, y tras echarlos de una segunda posición -en una loma cercana donde se parapetaron- queda con que

“mañana continuaré la persecución de los restos, que en mi concepto no llegan a cincuenta hombres, después de levantar el campo, lo que no se ha hecho por haber venido la noche”.<sup>6</sup>

A este choque, que por su capacidad y mandos parecería un hecho aislado, no lo es por la casi sincronización de otros eventos en el Centro, donde gavillas irrumpen en Pesquería Chica y Marín, las cuales consiguen ser dispersadas, no así en Allende en que D. Santiago Marroquín, intitulado como Comandante de Escuadrón, al mando de diez o doce hombres armados hace reunir personalidades de la localidad en el Juzgado donde les hace firmar un acta:

[...]Considerando que D. Sebastián Lerdo de Tejada y su camarilla han prostituido para vergüenza y deshonra de todos los mexicanos los poderes públicos del País al grado y cinismo de burlar abiertamente la voluntad soberana de los Estados, reprobando las credenciales legítimas de sus representantes o delegados a las cámaras

---

<sup>5</sup> De acuerdo a la Carta General del Estado de Nuevo León publicada en 1906, esta localidad se encuentra en la ribera del río Candela, en el camino entre Lampazos y Villanueva.

<sup>6</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Gacetilla. Monterrey, 22 de marzo de 1876, Tom. X, No. 43. 03

de la Unión admitiendo tanto en el Congreso, como en el Senado a personas que no han recibido para tales encargos el franco, libre y espontáneo sufragio del pueblo como está claro y terminantemente consignado en la magna y sabia carta fundamental de la República y en la ley orgánica electoral que reglamenta las elecciones de los Supremos Poderes de la Nación.<sup>7</sup>

Y de aquel escrito que deja entrever la “corrompida” situación en el entramado político nacional que hace firmar a vecinos, al final de aquella acta se tienen los cuatro puntos de la conflagración que se vendría a desatar en el Estado:

1° Se desconoce la fuerza de Don Carlos Fuero que con vilipendio de Nuevo Leoneses se ha impuesto al Estado con fha [fecha] 15 de Septiembre último; 2° Se adopta y secunda en todas su partes el plan regenador [sic] del Ilustre vencedor de Puebla C. Gral. de división Porfirio Díaz, cuyo plan se encuentra publicado en el siglo 19 correspondiente al 14 de febrero próximo pasado; 3° Se reconoce como caudillo del ejército al C. Gral. de división Porfirio Díaz; y 4° Se reconoce también como General en jefe del ejército del Norte al distinguido patriota y denodado campeón C. Gral. Gerónimo Treviño.

A estos sucesos, que son iniciadores, se sobrevienen persecuciones en Sabinas Hidalgo, Montemorelos, Terán, Villaldama, entre otras. Los meses de abril y mayo son confusos en los movimientos de tropas de Jacinto Ordoñez, Julián Quiroga y Mariano Escobedo, que se despliegan, vuelven sobre sus pasos y emboscan con la finalidad de dispersar a los grupos de insurrectos que intentan consolidarse en las poblaciones, el fondo “Militares” del Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL) conserva numerosas misivas municipales en que notifican los intentos exitosos o fallidos por reclutar vecinos.

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, Parte Oficial. Monterrey, 29 de marzo de 1876, Tom. X, No. 44. 02.



Pero el desconcierto, de alguna forma favorable para Porfirio Díaz con el cual enmascarar sus operaciones, se ve coronada cuando a nivel nacional diarios hablan de la entrada victoriosa de Treviño y Naranjo a Monterrey:

Mentiras y muy gordas, son las que ha publicado El Monitor Republicano, tomándolas de otros periódicos, respecto de sucesos acaecidos por acá, en sus números correspondientes a los días 21 y 26 de abril próximo pasado.

Dice así el expresado periódico: “A última hora. - Publicó ayer el Combate lo que sigue: Han entrado a Monterrey los generales Treviño y Naranjo, el día 9, con más de mil hombres; el general Fuero se replegó con todas sus fuerzas al Saltillo; tal vez lo estén batiendo las tropas del general Díaz, ya incorporadas a las primeras”.

“Sobre Monterrey. - Dice el Ferrocarril de Veracruz: Por cartas de Matamoros, llegadas por el paquete americano, vemos que el Sr. general Porfirio Díaz salió para Monterrey con la mayor parte de sus tropas, unidas a las de Treviño y Naranjo. Todo el estado de Nuevo León estaba aguardándolo con impaciencia, pues el espíritu público se hallaba pronunciado a su favor”.<sup>8</sup>

Lo que sí reconocemos como la entrada a Nuevo León del grueso armado de Porfirio Díaz es el arribo el 3 de mayo a la localidad de Los Aldamas,<sup>9</sup> tras dos meses de operaciones con las que se hicieron de las poblaciones fronterizas de Camargo y Mier (ambas en Tamaulipas), y que Carlos Fuero no consigue reconocer con precisión lo que se movilizaba al oriente.

---

<sup>8</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Gacetilla. Monterrey, 10 de mayo de 1876, Tom. X, No. 50. 03.

<sup>9</sup> Martínez Sánchez, Lucas. *De Icamole a Monclova, la Revolución del Plan de Tuxtepec, 1876*. Saltillo: Archivo General del Estado de Coahuila, 2008. 59.

Esto se ve evidenciado cuando la división de Escobedo pone marcha hacia Matamoros, dejando en su retaguardia a Porfirio Díaz. El *Periódico Oficial* publica:

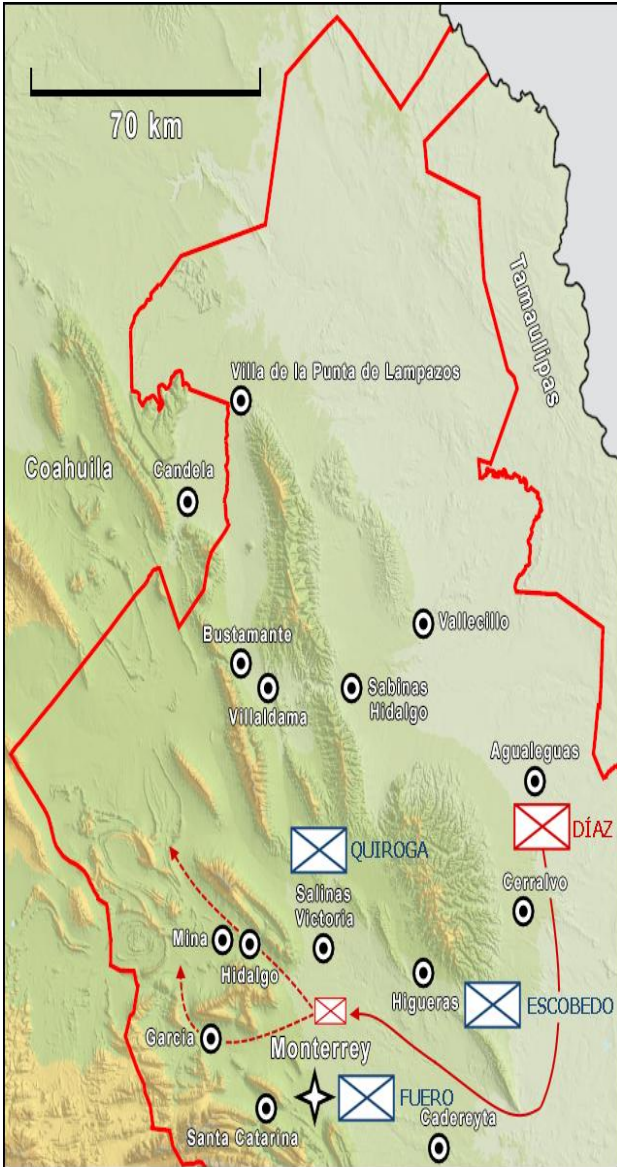
Sobre la campaña. Sólo sabemos que, fraccionadas, como dijimos en nuestro número anterior, las fuerzas de D. Porfirio Díaz, siguen en partidas de corto número, merodeando y causando males en los agostaderos y en las poblaciones indefensas. Una de estas partidas, la más formal sin duda, compuesta como de doscientos hombres al mando de D. Gerónimo Treviño, hostilizó entre Cerralvo y Mier a la retaguardia del Sr. General Escobedo; pero el Sr. Coronel Ordoñez con cien caballos volvió sobre los revoltosos, los destrozó luego y los dispersó tomando éstos diversas direcciones. Los restos de esta partida son los que andan merodeando en las poblaciones pequeñas. El Sr. General Escobedo siguió con su fuerza en dirección a Matamoros.<sup>10</sup>

Tras romper contacto con las tropas federales y reorganizarse en Tamaulipas, es que se giró una orden que al día de hoy genera el debate por las consecuencias en la campaña del Noreste en la historia militar.

La columna de Díaz y Treviño tras salvar el obstáculo de la sierra de Papagayos, marcha hacia el oeste cruzando la localidad de Pesquería Chica y arribando a la Villa de General Escobedo el 18 de mayo. Su posición, si es que en su momento la supieron reconocer, es frágil: al sur, en Monterrey, se encuentra el grueso divisionario de Carlos Fuero con el refuerzo de la caballería de Ordoñez que se encontraba descansando tras sus persecuciones por el norte de Nuevo León; al este, cerrándoles el paso hacia Matamoros, las fuerzas de Escobedo; al norte el grupo de Julián Quiroga se encontraba en Salinas Victoria, y en Saltillo, el resto de las divisiones de Fuero.

---

<sup>10</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Gacetilla. Monterrey, 17 de mayo de 1876, Tom. X, No. 51. 04.



### 1. Movimiento de la columna de Díaz

**Fuente:** Elaboración propia con el Condensado Estatal del INEGI

En ese punto y desconociendo cuál fue el objetivo de internarse en tan dificultoso trance, sólo está el valle de las Salinas como única posible vía de retirada para evitar el completo cerco. Si se pretende cruzar el valle desde su extremo oriental -en donde se encuentra el municipio El Carmen- es complicado, haría tomar rumbo al norte con el peligro que dicho acceso esté bloqueado por Quiroga y en caso de salvarlo, el camino cuenta con efectivos de la Guardia Nacional en Hidalgo y Mina que podrían retardar el movimiento en espera de refuerzos.

El otro es usar el camino a García, cruzar por el puerto El Indio, adentrarse en la serranía que lleva al mencionado valle y en donde cualquier choque con los federales podría ser frenado en esos embudos montañosos. De alguna forma resolvieron por el segundo plan y arriban a la Villa de García el 19 de mayo, tras ellos venían Carlos Fuero y Julián Quiroga.

## **II. Situación operacional**

La batalla de Icamole se desarrolló en el enfrentamiento clásico, en donde el despliegue busca golpear el centro de gravedad contrario y todo se limita a martillar sus posiciones para que el desgaste se haga resentir primero en el adversario y le obligue a abandonar el campo.

Ya en la persecución de las tropas desbandadas o que claudican, la captura de su material o en la obtención de rehenes está la victoria.

### **Campo de batalla**

De la correspondencia municipal que se llevaba con el gobierno del estado, son frecuentes las misivas en tiempos de paz y guerra, donde se informa su estatus de tranquilidad municipal.

De todas ellas, destacamos cómo a principios de abril en García son reunidos por el Juzgado los vecinos

“[...] para acordar con ellos los medios de defensa en caso de que este pueblo sea invadido por alguna de las partidas sublevadas que merodean en el Estado”<sup>11</sup>

y que el mismo gobierno estatal los usa como ejemplo y conmina que

“si los demás pueblos adoptaran las mismas o semejantes medidas, si no para salir en persecución de las gavillas, a lo menos para defender su propia casa; si los vecinos en lugar de huir a los montes dejando sus intereses y familias a merced de quince o veinte gavilleros, se aprestaran a oponer a estos una digna resistencia”<sup>12</sup>,

esto fue en días cuando la amenaza de los insurrectos era remota, había esperanza de que pudieran ser contenidos al norte de Nuevo León y Tamaulipas, mientras que los grupos menores que acosaban poblaciones podían ser eliminados sistemáticamente.

La “buena voluntad” de los vecinos no sería suficiente cuando los dragones de Francisco Naranjo irrumpen en García y pendía sobre ellos el doble peligro que la columna federal consiguiera dar alcance y se desatara un combate en la villa.

En este punto, el Estado Mayor tuxtepecano debió advertir el peligro cercano de que un combate en la villa supondría el que resultaran sometidos por la artillería y que la amplitud del terreno, con la falta de obstáculos naturales, provocara que fueran sobrepasados por aproximaciones indirectas de la reforzada división federal.

Levantando el campamento y con apenas “dos horas”<sup>13</sup> de ventaja de ser alcanzados por Carlos Fuero y Julián Quiroga, marchan al norte, hacia el paso del Indio.

---

<sup>11</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Parte Oficial. Monterrey, 05 de abril de 1876, Tom. X, No. 45. 01.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, Gacetilla. Monterrey, 05 de abril de 1876, Tom. X, No. 45. 03.

<sup>13</sup> HNM. *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicano*. Sección Oficial. México, 9 de junio de 1876, Tomo X, Núm. 162. 01.

Desconocemos si de antemano los mandos tuxtepecanos conocían el terreno del camino a Icamole o si una avanzadilla de reconocimiento advirtió sobre las posibilidades de tender una trampa orográfica a los federales, lo que queda claro es que ya había una resolución a presentar batalla: la cercanía entre ambos adversarios orillaría al combate próximamente, era necesario posicionarse en el sitio más favorable.

El punto dispuesto para presentar batalla y que articularía la defensa fue la mesa El Indio.<sup>14</sup> Francisco Naranjo, en su parte de batalla, recalca que el

“Puerto collado del Indio, que como he dicho, elegí por punto de observación o de defensa en caso necesario”<sup>15</sup>

y es que desde ahí, con sus 749 msnm, como oficial de mayor rango en la batalla, vio el arribo federal.

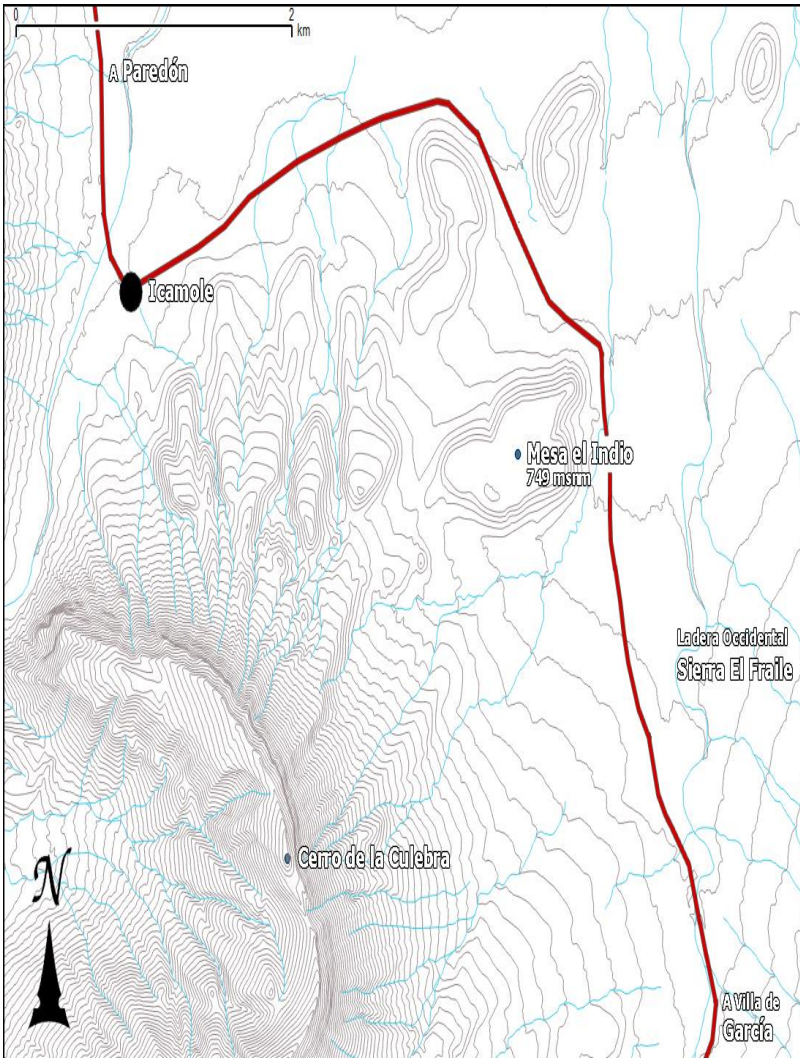
Este sitio reunía las características de que el atacante perdería su espacio para maniobrar, se vería obligado a capturar una posición de altura (69 metros) desde donde podían ser barridos con facilidad los alrededores y el acertado despliegue de efectivos entre las dos serranías podría hacer desistir o medrar los ánimos de atacar. Con el cerro de la Culebra -actualmente conocido como Icamole o La Palmita, parte de la sierra del Cedral- se cubría el flanco derecho con lo escarpado del terreno y su “tupida” vegetación.

Al este de la mesa y bajo ella pasa el camino que lleva a Icamole a 680 msnm –acceso al valle de las Salinas- en donde de forma suave se asciende hacia la sierra El Fraile, desde ahí parapetando tiradores recaería el impulso directo federal que evitaría la mesa.

---

<sup>14</sup> Haciendo uso del software para GPS Garmin BaseCamp TOPO México, la mesa la ubicamos en el punto N25° 54.541” O100° 41.256”.

<sup>15</sup> AGENL. Serie: Militares. Caja 349, S/N, Monclova, 25 de mayo de 1876. Asunto: Notifica los hechos ocurridos que constituyen la jornada de hoy en la batalla de Ycamole.



**2. La mesa El Indio y sus alrededores con intervalos de 10 metros**

**Fuente:** Elaboración propia con información hipsográfica del INEGI

La perspectiva federal es distinta por la sorpresa del sitio dispuesto.

En la persecución a la villa de General Escobedo el día 18, en una perorata de Carlos Fuero ante la marcha lenta de los insurrectos que supone le

“provocaba a un combate, que no vacilé en aceptar”,<sup>16</sup>

pierde la oportunidad de un ataque en terreno que le favoreciera al esperar que Julián Quiroga se le uniera en el camino “del Topo a Pesquería Grande”, y que arrastrando su tren de artillería con ellos hace un amplio arco de Monterrey a Escobedo y pernocta en García tras una marcha forzada de casi 60 km en un día y medio, pero que con la noticia de enemigos en la proximidad que le acosa, levanta su campamento a las tres de la mañana y se presenta en las estribaciones del puerto El Indio al amanecer –Francisco Naranjo precisa a las siete de la mañana- en donde se da el primer choque entre la caballería de Julián Quiroga y la guerrilla del teniente coronel Jesús Guerra Hinojosa. Carlos Fuero, en su parte, describe el campo como

“[...] El puerto del Indio, cerca de Hicamole, y cuyo punto es una verdadera posición militar ventajosa, tanto por las montañas que lo protegen cubriendo sus flancos, como por lo muy accidentado y pedregoso del terreno...”<sup>17</sup>

La trampa había sido tendida, sólo era cuestión de forzar a los federales a un combate frontal que les desgastara.

---

<sup>16</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. “Parte detallado de la batalla del Puerto de Hicamole”. Monterrey, 31 de mayo de 1876, Tom. X, No. 53. 03.

<sup>17</sup> Ídem.



## **Orden de Batalla**

Ante la situación del terreno y posición de los defensores que no permite el flanqueo, para los atacantes se precia sobre otras cosas el empuje y tesón para hacerse y mantener las ganancias del avance, en donde la consolidación de las nuevas posiciones venga a quebrar el planteamiento original del defensor y de la victoria; mientras que para el defensor es necesario soportar el embate y contraatacar con la caballería en los puntos que flaquea el enemigo o se hagan brechas en la línea que provoquen la desorganización y huida.

Para ambos bandos es necesario contar con una tropa, si no experimentada, que soporte la mentalidad de los oficiales de la época: unos que se afiancen a su posición y otros que ante el fuego contrario sigan avanzando.

Por parte del Ejército Nacional se había reunido la 3<sup>o</sup> División que su Estado Mayor lo componía el general de Brigada Carlos Fuero, capitanes de Caballería Eligio Tapia y Sebastián Ramos, y el teniente Antonio Ituarte. Como refuerzo y que imprimiría el empuje principal en el ataque y soportaría el choque principal de la caballería enemiga, estaba la Columna Quiroga.

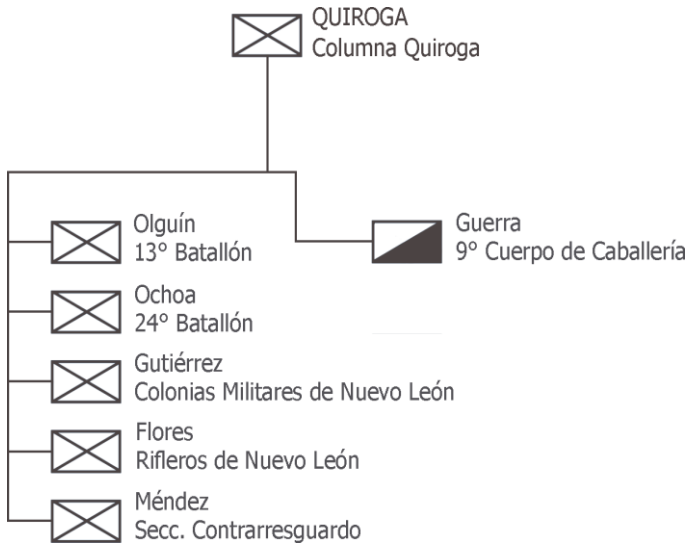
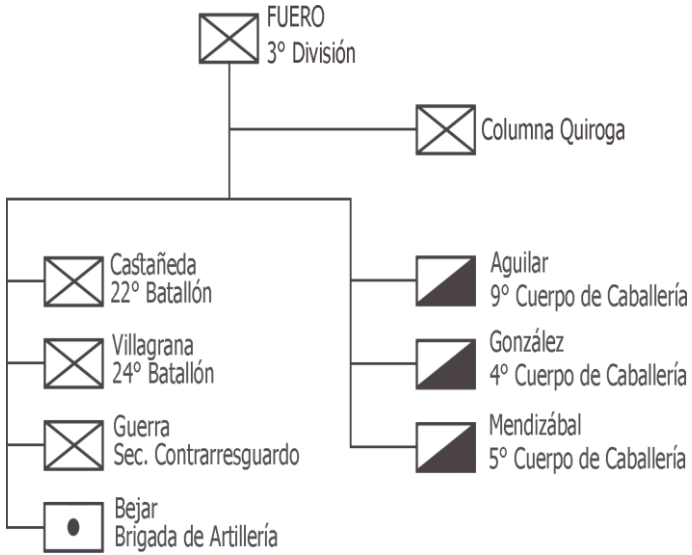
Este era un grupo de combate *ad hoc*, dirigido por el general Julián Quiroga, capitán Laureano Villareal, proveedor Eugenio Bosque y el teniente Loreto Garza.

De acuerdo al parte de Carlos Fuero, él estaba al mando de la fuerza principal integrada por 700 hombres; mientras que Julián Quiroga reunió 340.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Para los detalles del Orden de Batalla federal que se presentaron en Icamole, consultar el **Anexo 1**.

*Eugenio Lazo*



**Fuente:** Elaboración propia con datos del AGENL

Para el estudio de las fuerzas reunidas por Porfirio Díaz aún pesa el velo de la niebla de guerra. Al día de hoy es vaga la información del número de hombres agrupados y cuántos de ellos estaban armados, igualmente la organización de los mismos. Cabe conjeturar que, por la fecha del parte hecho por Francisco Naranjo, se cuidó el no hacer mención de las poblaciones que aportaron hombres y armas, así como el cuadro divisionario. Ya que con el fin de pasar desapercibido o que fueran infravalorados en las persecuciones, esto mismo fue esgrimido por las autoridades de Nuevo León para denostar la posición del movimiento:

La verdad es que Naranjo, sin tener en cuenta que no escribe para un pueblo de bárbaros, persiste en su antigua táctica de querer aparecer fuerte, aun cuando hasta los niños de escuela sepan que los elementos de la revolución son precarios al extremo de poder emprender nada serio, sino en contra de las poblaciones indefensas.<sup>19</sup>

Posterior a la batalla y con los vaivenes del movimiento que llevaron a una reestructuración del ejército tuxtepecano y prioridad en otros frentes, ya no se puso atención al que presentó batalla en Icamole. De acuerdo a la información recabada y analizada, se pudo bosquejar lo siguiente:

El Estado Mayor del Ejército Constitucionalista estaba encabezado por el General en Jefe [sic] Porfirio Díaz y con él los generales Gerónimo Treviño, Francisco Naranjo, Hipólito Charles y Juan Vara -común era y posiblemente se presentó en este caso, que el puesto en la plana mayor y peso en el movimiento se debe a las tropas que había reunido cada general, de ahí que sean presentados en los informes.

---

<sup>19</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Gacetilla. Monterrey, 05 de julio de 1876, Tom. X, No. 58. 03.

Por parte de la tropa que se había reunido días antes a la batalla, Carlos Fuero menciona que Gerónimo Treviño arribó a la villa de Escobedo “[...] con una fuerza de trescientos a cuatrocientos hombres”,<sup>20</sup> que vino a totalizar “un número de más de mil quinientos hombres”. De éstos, él tiene visión que durante la batalla se desplegaron 600 dragones y del resto de la tropa se refiere a ellos como “guerrilla”. Francisco Naranjo, sin precisar detalles y por las órdenes verbales que recibió de Gerónimo Treviño para posicionar su brigada, describe que la tropa que estuvo a su mando estaba compuesta por tres secciones: su ala derecha en la mesa, la reserva al centro y la guerrilla en El Fraile.

Sobre la mesa había carabineros desmontados (no precisa número), mientras que sobre el camino a Icamole se encontraban dos columnas de dragones al mando del coronel Eugenio Loperena y a su izquierda el coronel Inocente Rodríguez, que fungían ambas como reservas. Frente a ellos, en la ladera de la sierra El Fraile, se desplegaba la guerrilla del teniente coronel Jesús Guerra Hinojosa.

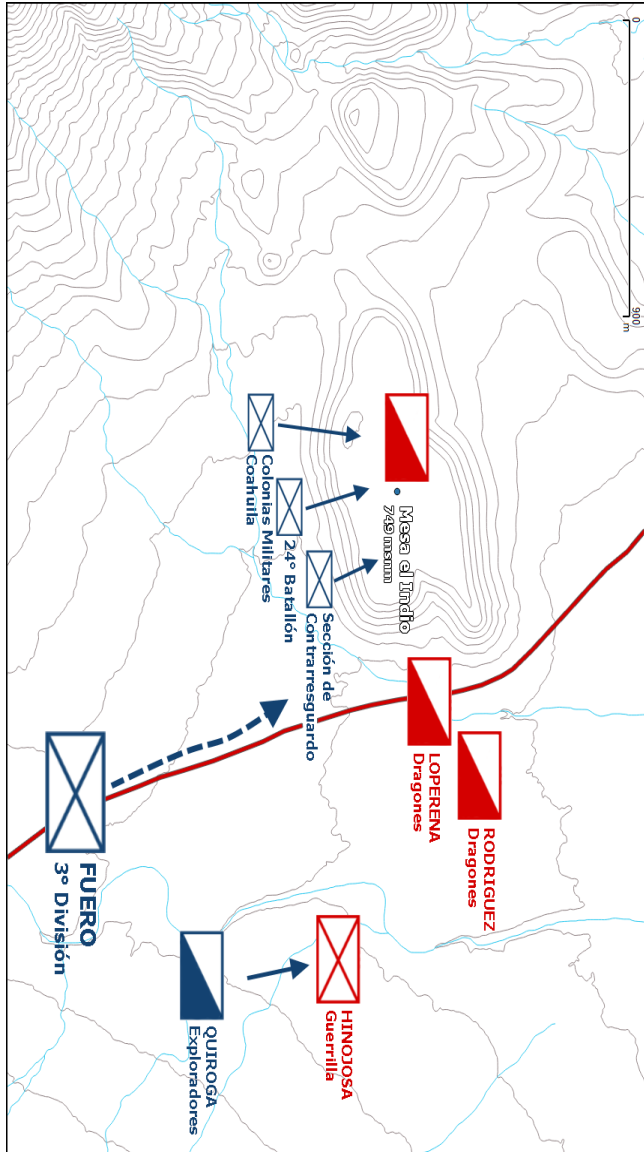
### **III. La batalla de Icamole, sacrificio de la Brigada Naranjo**

La batalla inició con las primeras luces del día 20 de mayo, cuando las tropas constitucionalistas –tras preparar el campo de batalla la noche previa- atraen a las fuerzas federales con una guerrilla que les acosa desde García. Esa mañana se reconoce que el enfrentamiento tuvo cuatro fases en donde la incertidumbre de quien mantendría el campo al final de jornada debió apoderarse de ambos Estados Mayores.

Éstas son: 1) arribo y escaramuza en la ladera occidental de El Fraile, 2) ascenso federal a la mesa El Indio, 3) contraataque constitucionalista y cerco de la mesa, 4) ruptura del frente y desbandada constitucionalista.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, “Parte detallado de la batalla del Puerto de Hicamole”. Monterrey, 31 de mayo de 1876, Tom. X, No. 53. 03.



**3. Primera y segunda fase de la batalla de Icamole (1876) con intervalos de 10 metros**  
**Fuente:** Elaboración propia con información hipsográfica del INEGI

Con el establecimiento de su punto de observación en el Puerto El Indio a las tres de la mañana, Francisco Naranjo hace adelantar a 35 guerrilleros “hasta la vista del enemigo, que se hallaba en García”, para hostigarle y hacerle venir sobre Icamole. Su treta surte efecto cuando a las 7 de la mañana observa cómo la caballería federal, con un número aproximado de 200, persigue a la guerrilla encabezada por el teniente coronel Hinojosa, que había

“intentado repetidas veces cargarle aunque sin éxito por la ligereza relativa de los nuestros y el conocimiento práctico que tienen del terreno”.<sup>21</sup>

Esta caballería que se desempeñaban como exploradores - parte de la Columna Quiroga- arremetió contra la guerrilla y descubrió, de acuerdo a Carlos Fuero, que le esperaba una más numerosa. Tras “un tiroteo de algunos minutos”, consigue hacerse de la posición. Este movimiento representó una cuña introducida en el planteamiento constitucionalista al separar la línea que se apostó en El Fraile con la mesa. La caballería federal se posiciona en la zona y espera la llegada del grueso.

La segunda fase de la batalla se da con la llegada del resto de la tropa federal. Francisco Naranjo, desde su punto de observación, da cuenta que sobre él se aproximaban

“dos columnas paralelas de infantería distantes 200 varas [167 metros] entre sí de 500 hombres la de la derecha y 400 poco más o menos la de la izquierda; una batería mínima entre ambas columnas; una columna de 400 caballos a retaguardia de la artillería; una pequeña escolta en el parque y una ala de más de 300 tiradores entre infantería y caballería”,

---

<sup>21</sup> AGENL. Serie: Militares. Caja 349, S/N, Monclova, 25 de mayo de 1876. Asunto: Notifica los hechos ocurridos que constituyen la jornada de hoy en la batalla de Ycamole.

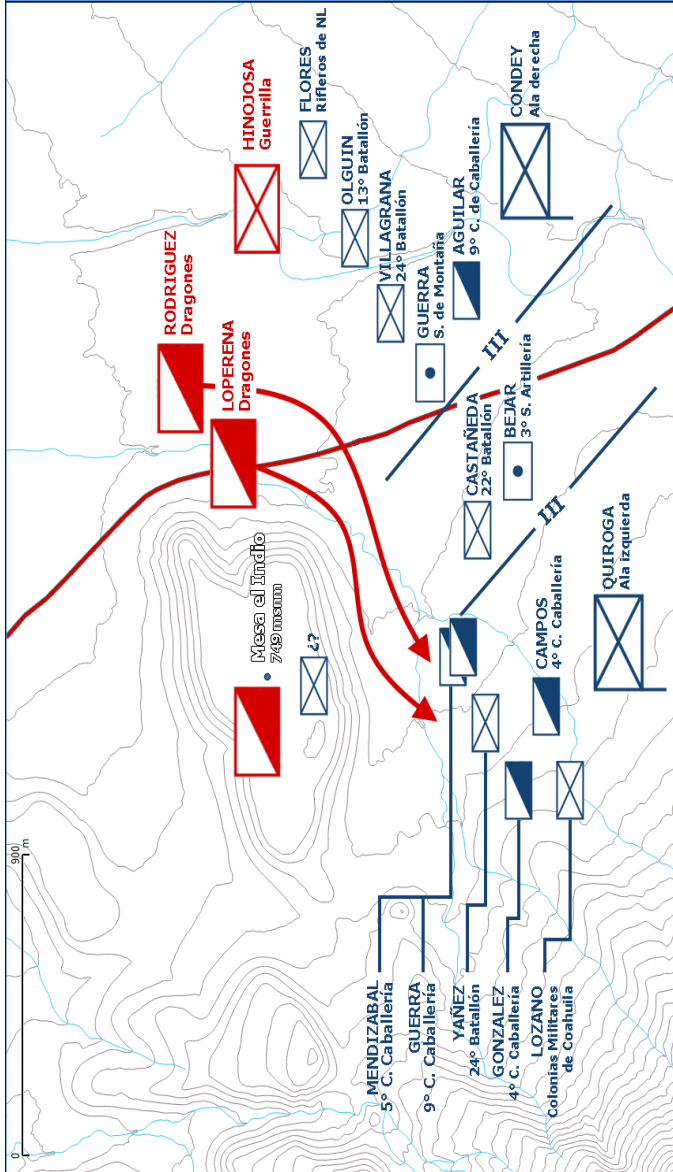
números que se alejan de los puestos por Carlos Fuero. Es en este punto que el mando federal –habiendo advertido del contacto con los constitucionalistas en su flanco derecho– reconoce la importancia de la mesa El Indio y gira la orden para que el núcleo de la Columna Quiroga se haga con ella: el 24° Batallón de infantería, la sección de Contrarresguardo y la tropa de las Colonias Militares de Coahuila se preparan en su ladera y se lanza al asalto de dicha posición.

Si para la realización de esta investigación, en tiempos de paz, el ascenso es azaroso por el reto de la vegetación y rocas, el peligro se ve maximizado cuando la Columna Quiroga hace cumbre y de forma sorpresiva Francisco Naranjo hace “levantar súbitamente y romper el fuego” al grupo de carabineros desmontados que tenía ahí apostados.

Este recibimiento imprevisto debió causar confusión cuando, recapitulando, la tropa venía marchando sin descanso desde Salinas Victoria y hasta el último momento pensaban que la posición estaría desocupada. Los fuegos hechos de esta acción fue señal para que el general Naranjo, junto con los coroneles Rodríguez y Loperena, y su caballería de reserva que se encontraban al pie de la mesa, arremetan sobre los federales que apenas estaban haciendo su línea de batalla.

La separación del ala izquierda federal, que se encontraba en la cima, dejando al centro desguarnecido daba visos de un rápido triunfo si se introducía la caballería para que ejerciera presión con esa virtual superioridad. Carlos Fuero menciona que 500 dragones “cargaron vigorosamente” sobre su posición y aquí están esos momentos de confusión, propios de una batalla, donde una tropa y oficiales experimentados pueden marcar la diferencia.

La tercera fase de la batalla se da cuando una parte de la Columna Quiroga en el ala izquierda quedaba cercada entre la cumbre y las laderas de la mesa. En ambas partes se reconoce que por un momento hubo una rendición y toma prisioneros; Carlos Fuero indica que



4. Tercera y cuarta fase de la batalla de Icamole (1876) con intervalos de 10 metros  
Fuente: Elaboración propia con información hipsográfica del INEGI



“[...] habían avanzado con intrepidez hasta encumbrar el cerro de la izquierda [Mesa del Indio] de la posición enemiga, quedaron cortadas y prisioneras”,<sup>22</sup>

y Francisco Naranjo dice que

“el batallón [...] que a mi paso volteó sus armas declarándose prisionero, volvió a romper el fuego luego que rebasé la línea”.<sup>23</sup>

Esta situación, que podría ser catalogada como poco honrosa por la oficialía de la época, sirvió para que los veteranos en la lucha contra bandidos, contrabandistas, filibusteros e *indios bárbaros* logran hacerse con esa posición de altura.

Pero mientras eso sucedía en las alturas de la mesa, abajo en el valle la situación era frágil y dispar en los informes. Francisco Naranjo hace mención que con el choque de su caballería y los “fuegos a quemarropa” que propinó, la infantería federal empezó a huir.

Carlos Fuero narra que la infantería, con “bizarría”, hace cuadros para resistir la embestida, albergando en su centro a los sirvientes de artillería. Pero en ambos percibimos que la fuerza del choque obligó al mando federal a reformular su frente que tenía cariz de poder desmoronarse.

Entretanto el ala izquierda federal se daba por perdida en la cima y los dragones de Rodríguez y Loperena volvían a su línea para reorganizarse y cargar una vez más con “violencia y decisión”, es que el general Fuero hace reconcentrar su tropa formando una nueva línea de batalla en donde el general Ambrosio Condey cubriría el terreno llano a la derecha con una compañía del 13° Batallón de infantería, 200 hombres del 24° Batallón de infantería, un escuadrón del 9° Cuerpo de caballería,

---

<sup>22</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. “Parte detallado de la batalla del Puerto de Hicamole”. Monterrey, 31 de mayo de 1876, Tom. X, No. 53. 03.

<sup>23</sup> AGENL. Serie: Militares. Caja 349, S/N, Monclova, 25 de mayo de 1876. Asunto: Notifica los hechos ocurridos que constituyen la jornada de hoy en la batalla de Ycamole.

Rifleros de Nuevo León y en su extremo occidental, sobre el camino y colindando con el centro dos cañones de montaña de 7 cm.

El centro de la línea, que por sus números podría verse como el punto más débil, se contaba con el único terreno propicio para crear una base de fuego y que estructuraría la defensa contra la caballería que se aproximaba una vez más: dos cañones de batalla de 12 cm y una compañía del 22° Batallón de infantería.

La nueva ala izquierda, que tenía la doble misión de apuntalar el nuevo flanco y enlazar con los posibles supervivientes de la mesa, era la más móvil de todas; al mando de Julián Quiroga se presentan 200 hombres del 24° Batallón de infantería, dos secciones del 4° de caballería, un escuadrón del 5° de caballería y parte de la tropa de las Colonias Militares de Coahuila. Detrás del flanco izquierdo se conservan dos secciones del 4° de caballería para cerrar cualquier brecha.

Si la nueva línea federal apenas se estaba posicionando, Francisco Naranjo debió observar esta situación de desorganización reinante como el momento para acometer una vez más, y esta vez “con más de seiscientos dragones, sobre la izquierda”.<sup>24</sup>

Aquí se tiene la situación más crítica de la batalla, aquella donde pende la victoria sobre uno u otro bando: los dragones en su carga consiguen en algunos puntos rebasar la línea del 24° y usando sus sables se baten con la caballería de Quiroga.

El giro decisivo se da cuando desde el centro de Fuero se enfila y abren fuego las baterías de cañones sobre los dragones de Naranjo, entretanto que en su base son tiroteados por la infantería de Condey.

---

<sup>24</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Parte detallado de la batalla del Puerto de Hicamole. Monterrey, 31 de mayo de 1876, Tom. X, Núm. 53. 03.

Según Carlos Fuero en su parte, este es el momento en que sus cuatro cañones concentran sus disparos sobre los dragones – y de acuerdo al *Documento Núm. 3*<sup>25</sup> - utilizando 18 botes de metralla y 28 granadas para cañón de 12 cm; 4 botes de metralla y 18 granadas para cañón de 7 cm.

No tenemos constancia de cuánto tiempo pasó en que ambos bandos se enfrascaron en este *impasse*, pero el resultado es que la Columna Quiroga no cedió.

Ante esta situación, es que la caballería toca la retirada. Mientras que los federales aseguran que la caballería finalmente

“[...] retrocediera en desorden y sufriera desde luego su completa derrota y dispersión”,<sup>26</sup>

Francisco Naranjo arguye que por

“la pequeñez relativa de mi fuerza, la circunstancia de ser pura caballería y la no menos atendida de haber combatido por compromiso [...] el mal estado en que por momentos se ponía mi columna y el compromiso en que yo suponía la otra, me obligaron a volver...”<sup>27</sup>

Si la batalla con la retirada de la caballería ya se decantaba al bando federal, aún faltaba desalojar a los constitucionalistas de sus últimas posiciones. En la cuarta y última fase, las dos alas y el centro federal se ponen en marcha y avanzan con “decisión y entusiasmo digno del mayor elogio” en todo el frente para terminar con los últimos puntos de resistencia. Si el informe constitucionalista intenta aminorar la derrota y la pérdida total

---

<sup>25</sup> HNM. *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*. Sección Oficial. México, 9 de junio de 1876, Tomo X, Núm. 162. 02. Relación de las municiones de artillería, infantería y caballería consumidas en la acción del Puerto de Icamole el día 20 de mayo de 1876.

<sup>26</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Parte detallado de la batalla del Puerto de Hicamole. Monterrey, 31 de mayo de 1876, Tom. X, No. 53. 03.

<sup>27</sup> AGENL. Serie: Militares. Caja 349, S/N, Monclova, 25 de mayo de 1876. Asunto: Notifica los hechos ocurridos que constituyen la jornada de hoy en la batalla de Ycamole.

de sus líneas, el informe federal<sup>28</sup> de captura de materia y hombres es claro: 160 prisioneros, 52 fusiles Remington, 147 fusiles de distintos sistemas, 45 sables, 9 pistolas Smith y Colts, 12.000 cartuchos metálicos Henry y 13.000 cartuchos metálicos Remington; 258 caballos, 18 monturas y 196 sillas.

A las 14 horas es informado el Juzgado de García del

“[...] triunfo que han obtenido las armas nacionales sobre los revoltosos,<sup>29</sup> pero fue una victoria que no es explotada por Carlos Fuero. Al hacerse con el campo, no sigue con la persecución de la tropa que está en desbandada y se mantiene en la recién conquistada posición reorganizando sus fuerzas que ante los ataques bruscos y repetidos del enemigo”

y la marcha forzada de los días anteriores no pudo avanzar más. A corta distancia, en Icamole, Naranjo daba parte a Treviño y Díaz sobre lo sucedido en la jornada y huían rumbo a Monclova, vía Paredón. Se había perdido la oportunidad para descabezar el movimiento contra Sebastián Lerdo de Tejada.

### **Consideraciones finales**

Ante los vacíos de los vestigios documentales oficiales y la inexistencia, extravió o no supervivencia de diarios o memorias de mandos intermedios o de la tropa, que ampliarían la visión de lo acaecido esa mañana, numerosas son las preguntas que surgen y quedan en vilo por el apartado operacional de este choque. Sin caer en los supuestos, éstas deben ser expuestas para así reconocerlas y entender cada fase del combate.

El primer cuestionamiento que se hace es que de la puntualización de Francisco Naranjo de apenas contar con una brigada de la tropa que Porfirio Díaz reunió -alrededor de un tercio de los efectivos totales- y con la exclusiva misión de

---

<sup>28</sup> HNM. *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*. Sección Oficial. México, 9 de junio de 1876, Tomo X, Núm. 162. 02. Documento Núm. 4, 5 y 6

<sup>29</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Alcance. Monterrey, 20 de mayo de 1876. 01.

observación y defensa, se contradice con la actitud de hostigamiento inicial y ofensiva a mitad de la misma lucha. Otras interrogantes de dónde estaba el resto de la tropa constitucionalista -que no se tiene constancia de su posición- y por qué no participó en el combate, son partes de aquéllas que harían tomar otro cariz en el devenir de la batalla y el resultado en el puerto El Indio.

Sobre la desbandada de ciertas unidades federales, de las que Naranjo expone y Fuero omite, sólo queda el comunicado que se giró al Juzgado de García en donde se pide que se alisten vecinos armados para juntar y dar cuenta de “dispersos del enemigo y otros nuestros”.

Aún y con cierta *profesionalización* que se dio con la reorganización del ejército de la República Restaurada, se presentó el caso de rendición y huida de la tropa, que poco tenía que hacer contra una carga de caballería o una defensa sorpresiva que quiebre la moral de la tropa.

Ante los muertos y heridos que se encontraban en el campo, se dio un caso humanitario en donde Carlos Fuero ordena el envío de un tren sanitario al que se le agregan damas de la sociedad católica de García que asisten a federales y constitucionalistas sin distinción,<sup>30</sup> mientras que los heridos son recuperados, los que fallecieron son enterrados en fosas comunes en los alrededores de Icamole.

De su derrota y los traspies que se sucedieron en la campaña subsiguiente, el resultado de la Revolución es conocido. Porfirio Díaz se yergue como vencedor de esta lucha antirreeleccionista, y en el panorama neolonés Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo consiguen afianzarse y desplazar a los enemigos que pudieran eclipsarles.

De Carlos Fuero, a pesar del golpe que provocó en el prestigio militar que Porfirio Díaz se había forjado anteriormente, es perdonado tras ser capturado en Veracruz y regresa a la carrera de las armas. Caso contrario el de Julián

---

<sup>30</sup> AGENL. Serie: Correspondencia de Alcaldes. García, Vol. 1, 23 de mayo de 1876.

Quiroga, que como expondría Edmundo Derbez,<sup>31</sup> se vio envuelto en una intriga epistolar y de vigilancia por parte de las autoridades de Nuevo León –vinculadas a Gerónimo Treviño– que en un supuesto ajuste de cuentas, es pasado por las armas tras un juicio de dudosa legalidad a principios de 1877.

Finalmente, desprendiéndonos de toda sobrecarga simbólica o alegórica que ha emanado de esta batalla, evitando los cálculos inflados y traicioneras comparaciones de fuerza, el combate de Icamole puede ser leído de cualquier forma, pero no como aquel que decidiría el destino de una guerra civil que tenía un alcance nacional, ese que

“[...]dará por indudable resultado la completa pacificación de nuestra frontera del norte, y va a causar, o habrá causado ya un gran desaliento a los perturbadores del orden”.<sup>32</sup>

De aquellas vanas ilusiones y argumentos para justificar su derrota, Francisco Naranjo diría:

“Me halagaba la idea de una espléndida victoria que llegué a tocar”.

Sus sufridos dragones estarían de acuerdo con él.

---

<sup>31</sup> Derbez García, Edmundo. “¿La venganza de Icamole? El fusilamiento de Julián Quiroga”, en *Atisbo*, Año 07, Núm. 36. Enero-febrero, 2012. 14-21.

<sup>32</sup> AGENL. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*. Editorial. Monterrey, 31 de mayo de 1876, Tom. X, No. 53. 01.

## **Anexos**

### **Anexo 1**

Documento Núm. 7

República Mexicana – Ejército Nacional – 3° División – Mayoría General  
– Relación nominal de los CC. Generales, Jefes y Oficiales que concurren al combate de Icamole el día 20 de mayo de 1876.

#### Estado Mayor

General de Brigada	C. Carlos Fuero
Capitán de Caballería	C. Eligio Tapia
Capitán de Caballería	C. Sebastián Ramos
Teniente	C. Antonio Ituarte

#### Estado Mayor – Columna Quiroga

General	C. Julián Quiroga
Capitán	C. Laureano Villarreal
Proveedor	C. Eugenio Bosque
Teniente	C. Loreto Garza

#### Mayoría General

Coronel	C. Ignacio Esparza
Capitán	C. Donaciano Félix
Comandante Capitán	C. Francisco de P. Ortega, en la Proveeduría
Teniente	C. Guillermo Rosas

#### Sección 3° - Brigada de Artillería

Capitán 1°	C. José Maria Bejar
Teniente	C. Ficrencia Aguilar

#### Compañía – Batallón Núm. 13

Capitán	C. Fidencio Olguín
Capitán, 2° Ayudante	C. Francisco J. García, murió en combate
Teniente	C. Pedro Grazo

#### Compañía – Batallón Núm. 22

Capitán	C. Antonio R. Castañeda
Subteniente	C. Manuel Ma. Ballesteros

#### Batallón Núm. 24

General Coronel	C. Ambrosio J. Condey
Teniente Coronel	C. Pablo Yáñez

*Eugenio Lazo*

Comandante de Batallón	C. Lucas Villagrana
2° Ayudante	C. José Ma. Ochoa
Capitán	C. Pablo López
Capitán	C. Antonio M. Figeidas
Teniente	C. Manuel Olvera
Teniente	C. Luis G. Estrada, fue hecho prisionero pero recuperándose en el combate
Subteniente	C. Carmen Arévalo
Subteniente	C. Simón Medina
Subteniente	C. Carlos Rocha
Subteniente	C. Luis G. Batiza, fue hecho prisionero
Subteniente	C. Abundio Castillo
Sección del Contrarresguardo	
Interventor	C. Juan E. Guerra
Vista	C. Juan M. Zambrano
Teniente	C. Alberto Méndez, fue hecho prisionero
Cuerpo de Caballería Núm. 4	
Teniente Coronel	C. Miguel González
Teniente	C. Lorenzo Iturbe
Teniente	C. Aurelio Campos
Alférez	C. Juan García
Alférez	C. Enrique Omaña
Cuerpo de Caballería Núm. 5	
Capitán	C. Eduardo Mendizábal
Alférez	C. Cecilio Guigón
Cuerpo de Caballería Núm. 9	
Coronel	C. Francisco de P. Aguilar
Comandante	C. Juan P. Guerra
Pagador	C. Francisco P. Palacios
Capitán	C. Eduardo Cabrera
Teniente	C. Pablo Haas
Teniente	C. Emilio Camargo
Alférez	C. Francisco Álvarez
Alférez	C. Juan Reyna
Alférez	C. Luis R. Barragán
Primero Cuerpo de Rifleros de N. León	
Teniente Coronel	C. León Flores
Capitán	C. Pedro N. Flores
Capitán	C. Isidro Cantú



*Humanitas Historia*

2° Ayudante	C. José Ma. Calderón
Teniente	C. Bonifacio Hernández
Teniente	C. Crescencio Villarreal
Teniente	C. Jesús Ma. Villarreal
Teniente	C. Toribio Flores
Alférez, Porta	C. Dionisio Dávila
Alférez, Porta	C. Casimiro Peña
Alférez	C. Simón Soto
Alférez	C. Librado Galindo
Alférez	C. Miguel Martínez
Alférez	C. Vicente Galván
Alférez	C. Mauricio Treviño
Alférez	C. Manuel Perales
Alférez	C. Calixto Garza
Alférez	C. Antonio Flores

Colonias Militares de Nuevo-León

Capitán	C. Bernardo Gutiérrez
---------	-----------------------

Colonias Militares de Coahuila

Teniente Coronel	C. Eligio G. Lozano
Teniente	C. Tiburcio G. Carrillo
Teniente	C. Jesús Fuentes, muerto en la acción
Alférez	C. Pablo Villarreal, herido
Alférez	C. Vicente Leyva

Icamole, mayo 20 de 1876.- Ignacio Esparza- V° B° - C. Fuero

## Fuentes consultadas

### Archivísticas

Archivo General del Estado de Nuevo León, Fondo Militares (AGENL)

Hemeroteca Nacional de México (HNM)

### Bibliográficas

Collins, John M. (1998). *Military Geography*. Washington, DC: Institute for National Strategic Studies (INSS).

Keegan, John (2013). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner.

\_\_\_\_\_ (2014). *Historia de la Guerra*. Madrid: Turner.

Liddell Hart, Basil (1968). *Strategy*. New York: Frederick A. Praeger, Inc.

Martínez Sánchez, Lucas (2008). *De Icamole a Monclova, la Revolución del Plan de Tuxtepec, 1876*. Saltillo: Archivo General del Estado de Coahuila.

Morado Macías, César (coordinador) (2000). *Monterrey en guerra. Hombres de armas tomar. Correspondencia Santiago Vidaurri - Julián Quiroga*. Monterrey. Gobierno de Nuevo León.



ISSN 2007-1620



9 772007 162142



01